

ASTRONÁUTICA ECOLÓGICA

Miquel Barceló

Ángel, nuestro sufrido director, sabe que hace tiempo me preocupa no encontrar temas astronómicos o astronáuticos en la moderna ciencia ficción.

En septiembre pasado ya les comentaba como la nueva ciencia ficción parece temer especular sobre el futuro lejano y se limita a un futuro más bien cercano (*near future*). ¿Cómo imaginar futuros lejanos que el presente tecnológico puede hacer ridículos y casi obsoletos en pocas décadas?

También ocurre en los temas astronáuticos ya que se empieza a dudar de la posibilidad real de colonizar el universo. ¿Cómo imaginarlo posible, si el Pioneer, lanzado el 3 de marzo de 1972, está todavía en las cercanías del sistema solar? ¿Alguien es capaz de imaginar a un tripulante humano pasando esos casi cuarenta años en un reducido espacio y sólo para seguir más cerca del sol que de cualquier otra estrella? La perspectiva, con nuestra duración de vida en torno al centenar de años, no parece demasiado halagüeña.

Es triste.

Por eso me decidí a recordar aquí una de las pequeñas obras maestras de la mejor ciencia ficción de todos los tiempos. Es una novela corta que, en su escaso centenar de páginas trata al mismo tiempo de ecología y de esa posibilidad que hoy conocemos como la hipótesis de la "tierra rara" y la dificultad del éxito del viaje astronáutico. Sin olvidar que fue la inventora de lo que hoy llamamos "ciberpunk" con implantes tecnológicos en los cerebros humanos.

Una verdadera maravilla: *Jinetes de la Antorcha* (Riding the Torch, 1974) de Norman Spinrad, que fue Premio Júpiter en 1974. En esos años (precisamente poco después del lanzamiento del Pioneer...), Spinrad imaginó que la Tierra resulta destruida y que se ha puesto en marcha la llamada "Migración", una grandiosa expedición de dos mil cuarenta naves antorcha a la busca de otro planeta en el que vivir la humanidad tras haber destruido su hábitat natural, nuestro planeta Tierra.

Pero ese nuevo planeta, tras un millar de años de exploración espacial, parece no existir y, finalmente, debe comunicarse a todos los viajeros que su empeño es vano: no hay más Tierra que la nuestra y haberla destruido ha sido el gran error de la humanidad. Mensaje profundamente ecologista si los hay...

Esa comunicación se hace gracias al arte de Jofe D'Mahl, uno de los grandes compositores del llamado "*senso*", un sistema de comunicación parecido a una telepatía tecnológica, gracias a los implantes que todos llevan insertados en sus cerebros. Como les decía, el primer atisbo de lo que luego llegaría a llamarse ciberpunk, pese a que en esa corriente no se suele reconocer la paternidad de Spinrad sobre esa idea central a una de las líneas más comerciales de la ciencia ficción de las últimas décadas.

Como sea que la novelita era corta, en la edición española en Libro Amigo de Ediciones B que hicimos en 1987, la completé con otro relato de Spinrad (*Blackout* que había aparecido en mi fanzine *Kandama*...) y, sobre todo con dos artículos divulgativos sobre las naves antorcha (El "Epílogo" de James Frenkel y un texto de Robert L. Forward sobre "La paradoja de la nave antorcha"). Como todavía había espacio, además de mi presentación habitual en los libros que editaba para Ediciones B, incluí un artículo mío con "Pequeñas apostillas innecesarias a una pequeña obra maestra", glosando todo aquello que, para mí, hace de *Jinetes de la Antorcha* una de las mejores obras de la mejor ciencia ficción de todos los tiempos (pese al infantilismo de la ilustración de su portada española...).

Añadiré también que Spinrad se asustó de esa edición tan completa ya que la cantidad de información y los análisis hechos, le hicieron temer que pudiera ocurrir algo parecido con la edición española de su novela *El juego de la mente* (The Mind Game - 1980). En ella se trata del Transformacionalismo, una secta convertida en religión y creada por un autor de ciencia ficción como la cienciología de Hubbard a la que, en cierta forma, critica y ridiculiza como religión. El miedo de Spinrad ante la reacción de los científicos era realmente palpable. Aunque ésta de la cienciología es otra historia, también de ciencia ficción... De la que ya hablamos en marzo de 2002 (número 33).